Conclusiones

Los hechos documentados por los dos diarios conservadores y otras fuentes secundarias evidencian que Colombia, durante el periodo 1945-1950, tuvo una participación activa en las relaciones internacionales, que se vio reflejada en el rol asumido por representantes colombianos en el seno de organismos como la Sociedad de Naciones y posteriormente la ONU, en las Conferencias Panamericanas, en la OEA, en las reuniones de consultas de los cancilleres del continente americano y en el TIAR.

Sin embargo, Colombia no contó durante el periodo estudiado con el claro desarrollo de una política de Estado para asumir conscientemente la orientación del relacionamiento internacional, ausencia histórica que ha sido reiterada en muchos estudios e investigaciones sobre otras temporalidades, lo cual visualiza la inexistencia de una política exterior. Ello explica por qué durante la primera mitad del siglo XX un gremio como la Federación Nacional de Cafeteros adquirió un protagonismo internacional mayor, incluso, que el ejercido por el ministerio de relaciones exteriores colombiano.

Tal ausencia ha hecho que en reiteradas ocasiones se enfatice en los liderazgos individuales como ocurre con el papel desempeñado por los políticos de ambos partidos, para la época es el caso puntual de la exaltación al papel internacional de Alberto Lleras Camargo como presidente y luego como secretario general de la Unión Panamericana y de la Organización de Estados Americanos, OEA.

Desde los periódicos analizados, *El Colombiano* y *El Siglo*, se dio un permanente respaldo a las decisiones tomadas por los distintos gobiernos en cuanto al ejercicio de las relaciones internacionales de Colombia. De igual manera, se identifica que durante el periodo en la arena internacional tanto conservadores como liberales adelantaron unas tareas y responsabilidades conjuntas que le permitieron sobresalir a Colombia entre la comunidad internacional y esto la hizo protagonista en el ámbito regional y mundial, en el contexto del nuevo orden mundial, donde Estados Unidos tenía un marcado liderazgo; el rol activo de Colombia en el *panamericanismo* se dio bajo la influencia del estilo estadounidense.

Los hallazgos de la presente investigación permiten señalar que, desde los dos periódicos conservadores, la práctica de la política exterior colombiana fue valorada desde el consenso en el reconocimiento a las posturas asumidas por los líderes de los dos partidos políticos tradicionales, quienes cumplieron con roles internacionales: la práctica de las relaciones internacionales fue considerada como bipartidista, dado que existió un consenso entre liberales y conservadores para su ejercicio. Un fragmento puede sintetizar la esencia del discurso periodístico que al respecto se emitía desde ambos periódicos: “[...] la política internacional del país no pertenece a ningún partido. Es patrimonio común de los colombianos y viene siendo adelantada desde antes de 1930 sin alteraciones posibles. El respeto a los tratados públicos y a los compromisos adquiridos por la nación ha sido permanente norma conservadora”²⁷¹.

El campo internacional se mostró ajeno a las frecuentes y evidentes disputas políticas internas (o del diario acontecer local), dadas desde la prensa escrita que, como ya se ha enfatizado, para el periodo estudiado se constituía en una “tribuna ideológica” desde la que se aceleraban, disminuían o intensificaban las crisis y los enfrentamientos entre los líderes de los partidos políticos colombianos. De manera que, en lo que tiene que ver con las relaciones internacionales, se observa que sí hubo una “unidad nacional” para reconocer la práctica y orientación dada por los distintos gobiernos colombianos al respecto, un reconocimiento que para el periodo estudiado fue continuo y sostenido en el tiempo desde las páginas de opinión y las secciones editoriales.

Como se dijo anteriormente, es cierto que no se pueden desconocer ni dejar de resaltar las acciones desarrolladas por los diplomáticos de los dos partidos políticos; no obstante, es poco sano que en ocasiones se perciba un cierre a la crítica y a la reflexión sobre el comportamiento internacional de Colombia, y una negación a considerar aquellos aspectos que se pueden mejorar y fortalecer. Por ejemplo, uno de ellos, el hecho de que la participación de Colombia haya estado condicionada a la órbita de los Estados Unidos, le impidió equilibrar el relacionamiento con otros países del continente americano; sin embargo, este “desequilibrio” no constituyó una preocupación mayor para los distintos gobiernos colombianos durante los años estudiados.

271. A. B., “La nueva política”. En *El Siglo*. Bogotá, 17 de junio de 1946, p.4.